

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO XII

Madrid.—ABRIL de 1904.

NUM. 134.

CENTENARIO DE DOÑA ISABEL LA CATÓLICA

La moción presentada á la Real Academia de la Historia por nuestro querido consocio el Sr. Conde de Cedillo encarna tanto en los sentimientos del país que apenas conocida se ha iniciado un vigoroso movimiento para celebrar de un modo digno el centenario de Isabel I con arreglo á los deseos del sabio escritor.

Los castellanos proyectaban su conmemoración en Medina siendo la encargada de organizarla la Junta directiva de su Sociedad de Excusiones; los granadinos han invocado en seguida el derecho que les asiste á que se tome como principal escenario de las fiestas su hermosa, poética y artística ciudad, por hallarse dentro de su recinto las cenizas de la augusta Princesa; vese primorosamente labradas en su Real capilla las estatuas de la misma y de su regio consorte, dignas de que se las tribute homenajes en efigie; subsistir en el recinto la puerta Elvira por donde entraron triunfales en la ciudad los Reyes Católicos, precedidos del guión de Mendoza, completando con aquella conquista la unidad territorial de España, del mismo modo que habían puesto en las leyes y en las artes los fundamentos de la unidad moral.

Con igual razón y no menos brios ha de asociarse al pensamiento, según afirma el iniciador, Toledo que se enriquece todavía con el maravilloso claustro é iglesia de San Juan de los Reyes y en cuyas Cortes de 1502 se acordó la redacción de las leyes que se promulgaron cuatro años más tarde en Toro. Esta ciudad que guarda el edificio asociado á la importante reforma jurídica; Zaragoza con su Palacio de la Aljafería; Ávila con los restos del único hijo varón sobre cuyo cadáver lloró sin consuelo D.^a Isabel; Arévalo dominio de Reinas y tantas otras poblaciones han de invocar razones poderosas para ser recordadas en tan grandiosa conmemoración.

La fiesta ha de ser, según puede verse, nacional, muy nacional, y en este mismo Madrid donde el arte antiguo no fué nunca mucho y es hoy casi nulo una vez destruidos Santo Domingo el Real, alguna iglesia más y la Latina, se asocia también al convento de este nombre el de D.^a Beatriz Galindo, la sabia mujer maestra de la Reina Católica que formando el alma de su discípula influyó modesta, pero decisivamente con sus aientos varoniles, en sus virtudes y en sus acciones.

Hay hechos en aquel período que no pueden mirar con agrado las personalidades de tendencias liberales; pero hay mucho de grande para todos los españoles, piensen como piensen, y en esto que nos une hemos de fundar la representación del centenario para que, hágase lo que se haga, sea su celebración un himno entonado al desarrollo del ideal jurídico, á la esplendidez de las bellas artes que vestían de primorosas galas los monumentos en el instante en que iban á transformarse de sentido, al des-

arrollo del trabajo español, á algo de castizo que hubiera debido subsistir para nuestro bien en el siglo siguiente.

Nosotros nos unimos con entusiasmo á esta mocion de nuestro consocio y prescindiendo de lo que realice el Estado, de las percalinas de los balcones y de la hojarasca de los arcos, de las mascaradas ó de las carrozas alegóricas, tomamos á nuestro cargo realizar lo que no se ha realizado en otros centenarios por falta de plan para ello ó por equivocada dirección de recursos económicos. Publicaremos un número extraordinario que mantenga vivo el recuerdo de la fecha y le llenaremos de documentos gráficos que cuenten á Europa y América que la iniciativa individual y corporativa no está tan dormida en España como dicen los que desearían que fuera así por sus egoismos ó lo propanan por que no se enteran de lo que pasa dentro de su mismo territorio.

La Sociedad Española de Excusiones pondrá todos sus alientos, todos sus medios y todo su empeño en realizar con carácter muy amplio y muy humano las nobles aspiraciones del Sr. Conde de Cedillo.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

FOTOTIPIAS

SILLERÍA DE MÁLAGA.—DETALLES

Se la estudia en el trabajo de D. Pelayo Quintero.

CAPILLA DEL OBISPO (DOS LÁMINAS)

Véanse las breves líneas ya publicadas en un número anterior

CASTILLO DE MEDINA (SEXTA LÁMINA)

Corresponde al trabajo de D. Adolfo Fernández Casanova.

EXCURSIONES

EXCURSION Á EL PARDO

Repentina indisposición del Sr. Ciria, y un inopinado *quid pro quo*, fueron causa de que los comienzos de esta excursión no ofrecieran la unidad de conjunto que constituyó siempre la característica de todas nuestras expediciones.

Y en efecto: mientras unos, apoyados en la seguridad que la convocatoria publicada en este BOLETÍN nos ofrecía, de ser las once de la mañana del 28 de Febrero la hora de partir de la Estación de La Florida; otros, por no sé qué aviso, ex-

traoficial siempre, entendieron que la hora de partida del tren era la de las doce; ocasionando con esto una involuntaria división de plaza, á la que puso término la llegada á El Pardo, de los involuntariamente rezagados, que con los brazos abiertos fueron recibidos por los que, en el primer convoy, llegamos AU PARÉ, que así llamaban los cronistas belgas del siglo XVI al sitio Real, cuya visita hoy habíamos de realizar.

Pero, en fin, ello fué que unos antes y

otros después, allí nos encontramos agradablemente reunidos Ibáñez Marín, Cutre, Tur, Mendizábal, Guilmán Barón, el que estas líneas escribe y Adolfo Herrera, á quien menciono el último, no sólo por cumplir aquel precepto del Evangelio que dice que *los últimos son los primeros*, sino también porque fué el último que llegó al tren de las once, gracias al sacristán de San Antonio de La Florida, que con española galantería, le despidió de la iglesia, impidiéndole contemplar una vez más los hermosos frescos que aquellos artísticos muros exornan. Era la hora de cerrar la iglesia y el servidor de la parroquia, rindiendo culto al adagio oficinal de «ya que no seamos puntuales á la entrada, seámoslo, al menos, á la salida», le puso de patitas en la plaza; lo cual para Herrera—que, según el aviso, contaba salir en el tren de las doce,— pudo ser motivo de doble contrariedad, toda vez que le impedía recrearse en las bellezas que las estífigies de la Duquesa de Alba y otras damas de la Corte, sirvieron á Goya para representar los ángeles y matronas de sus famosos frescos, y que le obligaba á aguardar una hora, en poco agradables condiciones, á que el tren en que creía deber partir, se pusiera en camino.

Pero los gritos que desde nuestro coche le dimos, le hicieron apresurar el paso, tomar su billete y emprender la marcha en nuestra agradable compañía (?)... Y todo esto gracias al sacristán de San Antonio, porque merced á su puntual observancia de las horas de clausura del templo, pudimos disfrutar de la no menos grata presencia del fundador de la ESPAÑOLA DE EXCURSIONES.

El día era frío y desapacible, como pocas, con un viento quasi huracanado, que nos hizo pensar más de una vez en nuestras viviendas de la corte... Y no fué esto lo único desagradable que en la excursión experimentamos, porque si bien de un orden muy diverso, merece citarse, como triste decepción, el espectáculo que á los

pocos momentos de partir el tren se ofreció á nuestra vista. No bien entramos en la Moncloa, el amigo Ibáñez Marín nos llamó la atención acerca de la tala de árboles que en ella se está verificando, con el objeto, según parece, de dedicar los bancales al cultivo de alfalfa ó cualquier otro forraje. Arboles seculares han caído bajo el hacha demoledora. En pleno siglo XX talar los árboles que tanto cuesta ver frondosos y crecidos; que esta tala se verifique nada menos que en la Escuela Central de Agricultura y consentida, si no ordenada por ingenieros agrónomos, es el colmo.

Juzgue el lector si eran fundadas las quejas que exhalaba Ibáñez Marín y el efecto que nos producía la vista de tal desmoeche. *Quae non fecerunt barbari, fecerunt Barberini*, dijo uno de los circundantes... Y lo peor del caso es que los Barberini de hoy, son ingenieros agrónomos y el campo de devastación un establecimiento oficial: nada menos que la Escuela Central de Agricultura.

Pocos momentos después entrábamos en los hermosos montes de El Pardo. Las bandadas de aves, las manadas de reses, los conejos, las perdices..., los pájaros que huían del ruido que nuestro tren producía... prestaban al paisaje los más indefinibles encantos. Así se explica la predilección que, tanto los Monarcas de Castilla, como los Reyes de España, tuvieron siempre por estas regiones, y quién sabe si estos cazaderos han sido la causa ocasional de que Madrid se haya erigido en corte de las Españas. Ya los Enriques frecuentaban estos sitios; los Reyes Católicos los hicieron objeto de su predilección y en cuanto al Emperador... casi puede afirmarse que no pasó una sola vez en su vida por sus inmediaciones que no se detuviese en El Pardo. Las estancias y viajes de Carlos V consignan, con documentos indubitables, que el César posó en este Real sitio los días siguientes:

Año de 1524.—Los días 13, 20 y 28

de Noviembre y los del 11 al 14 de Diciembre.

Año de 1525.—Del 2 al 6 de Enero.

Año de 1527.—Del 7 al 9 del propio mes.

Año de 1528.—El 22 de Agosto; el 21 y el 25 de Septiembre y el 9 y 10 de Octubre.

Año de 1534.—Del 3 al 5 de Febrero y el 26 de Mayo.

Año de 1539.—Del 28 de Junio al 12 de Julio y...

1542.—El 12 de Enero.

Como se ve, la más larga de estas estancias fué la del año 1539. Acababa de morir en Toledo, el 1.^o de Mayo, la Emperatriz, y el inmediato dia 11 se retiró el Monarca á confortar su atribulado espíritu al inmediato convento de la Sisla. Desde allí, y sin más etapa que una noche de descanso en Illescas, vino á El Pardo á proseguir en su retiro, en el que perseveró hasta el 13 de Julio, según lo detalla el cronista *Vandenesse* en esta forma:

Le 27^e. de Juin Sa Majesté vint coucher à Illesca, 28^e. en une maison près de Madrid, où il demoura jusques le 13^e. de Juillet qu'il entra à Madrid dans la ville.

No fueron sólo los esparcimientos ci negéticos, ó los lenitivos á sus penas los únicos pensamientos que embargaron su ánimo durante las varias permanencias de D. Carlos en los famosos montes. Asuntos de gravísimo interés para el Estado y su Gobernación fueron allí resueltos, pues aunque los documentos llevan MADRID como punto de data, las cuentas de los *Maistres de la Chambre aux derniers des Ducs de Bourgogne* y las del *Hotel des Ducs et Duchesses de Bourgogne* (equivalentes estas últimas á las del *gasto diario* de la casa), detallan minuciosamente no sólo los que comían con S. M. ó dónde éstos lo hacían, sino el punto ó puntos en que el Monarca almorcaba, comía ó cenaba, si éstos eran distintos de aquel en que pasaba la noche, etc., etc., y en ellas se determinan el dia ó días que D. Carlos pasó au pare.

Muchas, muchísimas son las cédulas y cartas que subscribió el Rey durante su permanencia en este Real Sitio, y la gravedad de los asuntos tratados en ellas se revela con sólo recordar las del 28 de Septiembre de 1528 á Juan de Tovar, sobre la guarda y custodia de los Delfines, que constituyeron los rehenes de la libertad de Francisco I; y al Príncipe de Orange sobre asuntos de la guerra y remesa de 50.000 ducados; las cuatro cartas de 9 de Octubre dirigidas á varios personajes, y relativas al famoso desafío del Rey de Francia, y la que el General Ezpeleta, nuestro consocio, guarda cuidadosamente en su archivo, dirigida á la Junta del Puerto de Santa María, sobre provisiones á la Real Armada. También durante la triste época de 1539, D. Carlos expidió la cédula de 1.^o de Julio, concediendo á Diego López de Medrano asiento de primer caballerizo del Príncipe.

Proseguir hablando de las predilecciones regias, desde Enrique III, por este sitio, sería cuento de nunca acabar. Los Felipes no sólo le frecuentaban, sino que alguno de ellos, residendo allí largas temporadas hizo célebres las espléndidas veladas y funciones teatrales con que observaba á los cortesanos que participaban de tan agradable retiro y, no recordamos dónde, pero si estamos seguros de haber leído que el Palacio situado en uno de los cuarteles de caza, dió nombre al espectáculo que en nuestros días ha alcanzado tanto renombre: La Zarruela.

Entre los Monarcas que más largas temporadas dedicaron á sus estancias en El Pardo, merece citarse á la famosa Reina Gobernadora D.^a María Cristina, estancias que la casualidad me ha permitido comprobar matemáticamente, gracias á la bondad de un curioso amigo mío, que me ha permitido examinar un libro encuadrado con todo lujo, y de cuyo contenido *ofrezco hoy las primicias* á mis queridos consocios de la ESPAÑOLA DE EXCURSIONES.

Se trata nada menos que de un curio-

sísimo volumen que contiene las memorias, «día por día», y escritas de su puño y letra, del Infante D. Francisco de Paula Antonio, padre del Rey D. Francisco de Asís, consorte de D.^a Isabel II, excesa señora, de un corazón tan grande, que no la cabía en el pecho y que la Historia señalará con el nombre de *la Generosa*; abuelo por tanto del inolvidable Alfonso XII, *el Pacificador*, y bisabuelo de nuestro egregio Monarca D. Alfonso XIII y de sus augustas hermanas la Princesa de Asturias, D.^a María de las Mercedes, y la Infanta D.^a María Teresa, cuyos dos augustos nombres, desde los albores de nuestra Excursionista, figuran con el de la Infanta D.^a Isabel, entre los de nuestros más eximios protectores.

Sabido es que el Intante D. Francisco, á quien los viejos hemos conocido habitando en el Palacio del Retiro, que hoy es Museo de Ingenieros, fué marido de D.^a Luisa Carlota, hermano de la Reina Gobernadora y padre de ocho hijos, tres varones: D. Francisco de Asís, Rey consorte; D. Enrique, Duque de Sevilla, y D. Fernando, que murió muy joven; y cinco hembras, á saber: D.^a Isabel Fernandina, casada con el noble polaco Gorouski; D.^a Luisa Teresa, después Duquesa de Sessa; D.^a Josefa Fernanda, casada con el Senador y eminentе publicista Sr. Güell y Renté; D.^a María Cristina, que casó con el Infante D. Sebastián; D.^a Amalia Felipa, casada con el Príncipe Adalberto de Baviera, padre del docto Príncipe D. Fernando, casado con la Infanta D.^a Paz, gloria y prez de las letras españolas, y cuya reciente venida á Madrid, con sus hijos, tan gratos recuerdos entre todos nosotros ha dejado.

¡Lástima grande que la índole especial de este relato no permita entrar en el minucioso estudio que las curiosísimas Memorias del Infante D. Francisco merecen, porque en ellas se retrata de cuerpo entero al noble caballero cristiano, religioso, amante de las bellas artes y gran protector de los que las profesaban, hasta

el punto de que las visitas que de los grandes músicos y actores de su tiempo recibía; su frecuente asistencia á los teatros, tanto de declamación como de ópera, consignando con una frase, y á veces con una palabra, el juicio crítico de la obra estrenada; la intervención en los concursos de cantores para la Real Capilla; la inspección casi diaria de las obras de ornato que en ella se verificaban, cosas son todas que revelan la predilección y competencia del Infante en todo cuanto á estos ramos se refiere.

Possible es que algunos datos tomados de estas Memorias vean la luz pública, y entonces quedará demostrada la exactitud de nuestras afirmaciones.

Baste por hoy consignar que muchas y largas fueron las temporadas que la Reina Gobernadora (gran protectora también de las artes, como lo prueba el hecho de ser la fundadora del Conservatorio de Música y Declamación, que se conoció con el nombre de Conservatorio de María Cristina), y acompañada de su hija D.^a Isabel, disfrutó en El Pardo, donde muchas veces fueron visitadas por el propio Infante, ajeno entonces de que algún día había de servirle aquel Real Sitio como punto de destierro, al cual le vió partir el que estas líneas escribe, en una fría mañana de Enero de 185...

La primera estancia de la esbelta Archiduquesa, que con el corazón lleno de amores y el alma de esperanzas, aguardó allí conmovida el momento de partir á postrarse al pie de los altares y entregar su alma entera á su amado Alfonso... contrastando con la posterior estancia del malogrado é inolvidable Monarca, en que, reivindicando el corazón entregado al que fué depositario de sus únicos amores, y sobreponiéndose á los impulsos del corazón mismo, vuelve sus ojos, arrasados en lágrimas, hacia sus tiernas hijas, piensa en el que lleva en su seno, y con varonil entereza recibe en sagrado depósito la Corona de España para ceñirla más tarde sobre las sienes de su tierno hijo... después

de tantas penas, cuidados, contrariedades é incertidumbres como echó sobre sus hombros el manto de la Regencia...

—¡Pobrecita!... ¡Aqui solita!... ¡Y con sus niñas!—Estas palabras, que encierran todo un poema de sentimiento y de ternura, las pronunció ante nosotros una pobre mujer del pueblo, viendo descender de un coche á la enlutada Reina Regente para hacer su primera visita á la Virgen de la Paloma...

.....
Y disfrutando de grata conversación y de un delicioso panorama, llegamos al término de nuestro viaje; y después de prevenir el almuerzo en el segundo merendero, fonda ó restaurant, nos dirigimos al convento de frailes, con el fin de aprovechar útilmente el tiempo que nos quedaba, hasta la llegada del tren, que conducirá á los que de La Florida habrán de salir á las doce de la mañana.

Subimos la empinada cuesta, no sin haber antes tomado las «once»—el clásico «tente en pie»—en forma de un vinillo blanco y unas magdalenas que, al amigo Herrera, supieron á gloria, según las muestras.

Llegamos al convento, y después de un rato de aguardar á que el Hermano lego nos abriera la puerta, adquirimos unos fotografiados del Santo Cristo y de la Virgen, y pasamos á la iglesia, que, á no ser por la imagen de Cristo, poco nos ofrece digno de admiración.

El Cristo de El Pardo, que así es universalmente conocido, y que cuando la ex-claustración pasó de este convento á la iglesia del Buen Retiro, donde algunos recordamos haberle visto, tornó, á la demolición de aquella iglesia, á su primitivo lugar, donde hoy es profundamente venerado. Es obra del escultor Gregorio Hernández, nombre altamente simpático para el que esto escribe, pues á más del relevante mérito de sus obras, tiene el de contarse entre ellas las dos portentosas esculturas que en el convento de Carmelitas descalzos de Ávila se veneran, re-

presentando la una un admirable Señor atado á la columna y la otra la preciosísima imagen de Santa Teresa de Jesús, cuya expresión en el rostro, unida á la portentosa belleza que el artista inspiró á su obra, hacen de ella una de las tallas más notables con que España cuenta.

Pero la hora de la llegada del tren se aproximaba y el deseo de recibir á los expedicionarios hizo que se limitara á esto la visita; y que descendiendo rápidamente á la estación, consiguiéramos, en el critico momento de su arribo, recibir á los rezagados.

Un paseo alrededor del Palacio, y la visita á la Real Capilla, construida, como es sabido, por Felipe V, y reconstruida después del incendio que la destruyó, nos dieron tiempo á que el almuerzo se preparase.

Respecto de la Capilla Real, constituida en parroquia en 1777, aparte del buen aspecto que presenta, sólo merece recordarse el cuadro de la Purísima, que, debiendo al pincel de Maella, decora el altar mayor; una pintura de Lucas Jordán, y la galería que comunica con el Palacio, que fué construida por Fernando VII.

Durante el excelente almuerzo no escasearon las muestras de agradables expansiones y d.screto, sazonadas con su habitual gracejo por los comensales, que acordaron confiar al amigo Herrera la misión de expresar á nuestro querido Presidente la satisfacción con que viciamos la función, que para conmemorar el aniversario de la fundación de la Sociedad, se preparaba en el Conservatorio, y le expusiera nuestro deseo de que tan solemne fiesta tuviera, como segunda parte, una excursión, á semejanza de las que en Alcalá y Toledo se celebraron en años anteriores con el propio objeto conmemorativo.

Lo bien que Herrera desempeñó su cometido y la cariñosa acogida que al Presidente mereció nuestra moción, lo ha comprobado inmediatamente el BOLETÍN, fijando para el 28 del corriente Marzo la

de Guadalajara, que, si el tiempo no lo impide, promete ser lucidísima.

Y puesto que la hora es llegada, visitemos el Palacio, que es el principal objeto de esta excursión, y que para regocijo del cronista ostenta sobre su puerta de entrada la significativa leyenda:

CAROLUS V ROM. IMP. HISP. REX.

Sabido es que en 1543 fué demolida la casa que Enrique III había fabricado en este sitio, elegido por el Monarca para su recreo en el ejercicio de la caza; sabido es que D. Carlos le frecuentaba con el propio objeto, y que á la demolición, por él decretada, siguió la construcción del actual Palacio encomendada á Luis de Vega, sustituido en ausencias y enfermedades por Antonio de Segura, Diego Sillero y Pedro García de Mazuecos, y que no fué terminada hasta 1558, siendo objeto la obra de preferente atención por parte de Felipe II.

El incendio que en 1603 destruyó gran parte del edificio, motivó la reconstrucción por Felipe III, que con la brevedad ordenada en la Real cédula, fecha en Valladolid á 5 de Julio de 1664, y señalando en 80.800 ducados el gasto de la obra, encomendaba la dirección á Francisco Mora.

La poca capacidad para alojar cómodamente á la Real familia, hizo que Carlos III encargara al gran Sabatini la ampliación del edificio, que resultó aumentado en más del doble, puesto que el patio central y el de Oriente constituyen la obra ejecutada por aquella eminencia del arte, á quien la higiene y el ornato de la corte tanto deben.

Lo apresurado de la visita, que se redujo á un examen muy á la ligera del rico y auténtico mobiliario, hermosos techos y magníficos tapices, por una parte, y por otra las muchas obras que, más ó menos detallada y competentemente describen las maravillas que allí se encierran, nos excusa de hacer una reseña que diese al menos una ligera idea de lo mucho

bueno atesorado. Tarea es ésta que originaria largos artículos y que me llevaría á un terreno muy distinto de lo que esta especie de «actas de las excusiones» son en sí.

Baste sólo consignar que todo lo vimos y admiramos, que en el oratorio dedicamos un piadoso recuerdo al último Monarca... que los dependientes de la Administración patrimonial nos atendieron con su habitual cortesía, que sería muy conveniente el remedio de cierto desperfecto que en la balaustrada NE. del patio de ingreso se observa, y que sería de desear y agradecer el que alguno de los doctos excursionistas nos favoreciese, en el Ateneo, con una conferencia en que describiera y estudiara las excelentes obras de Tiziano, Moro, Sánchez Coello, Luca, Becerra, Caxes, Carducho, Bayeu, Maella, Gálvez, Rivera, Zacarías Velázquez, Michel, y los tapices de la Real Fábrica de Madrid, con dibujos de Goya, Teniers, Bayeu y Castillo, que, tan sumptuosa como artística morada encierra. Esa conferencia sería una especie de complemento de esta excursión, y serviría, tal vez, para afirmar ó rectificar las opiniones emitidas sobre aquellas obras de arte y, desde luego, contribuiría al conocimiento de tan interesantes manifestaciones del trabajo humano.

A pesar del frío, y más que frío modesto vendaval, con que todo el día fuimos obsequiados por el «sin par» Eolo, no pudimos resistir á la tentación de visitar alguna que otra de las curiosidades que El Pardo, dentro de su perímetro de 15 leguas encierra, y en el cual se halla el notable Palacio—situado en el centro de poblado bosque — titulado *La Zarzuela*, en el que Felipe IV daba sus renombradas funciones teatrales, y *La Quinta*, que no llegamos á visitar. En cambio, luchando á brazo partido con el cierzo, nos dirigimos á la *Casa del Príncipe*, edificio de sólida construcción y elegante aspecto, cuyo bonito vestíbulo y preciosa rotunda, que da salida al jardín y se halla exornada de los

más ricos y vistosos mármoles, constituyen la parte central del rectángulo, cuya forma afecta la planta de la edificación.

El primer salón de la izquierda, fué obra de Maella; el segundo, también al fresco, tiene pintada, por Bayeu, en el techo, la institución de la Orden de Carlos III. A la derecha hay tres salones artísticamente decorados, y un gabinete cuyos tableros del friso y sobrepuerta, admirablemente esculpidos, y un irreprochable mobiliario «de época», y la rica tapicería que cubre sus muros, representando sus bordados las Fábulas de Samaniego, hacen de este aposento uno de los más completos y armónicamente alhajados de las Reales posesiones. Uníse á esto la preciosa araña, que de su abovedada techumbre pende, y que es digna compañera de todas las de su clase que *la casa* atesora, y se tendrá una idea aproximada del buen gusto y arte que impera en la *Casa del Príncipe Carlos IV*, que no otro fué el que la dió nombre, como lo demuestran las letras que campean en el remate que corona el pórtico.

No era todavía hora de partir, y los momentos que nos quedaban fueron invertidos en recorrer los «Asilos de El Pardo», establecimiento benéfico perfectamente organizado y entretenido, que bien merecía nuestra visita.

Excelentes talleres y escuelas, amplios dormitorios y comedores, notable cocina, instalada con arreglo á los más modernos adelantos, de cuyas ventajas participa el

salón estufa desinfectante, gran secadero de ropas bien montado, tahoma, higiénica enfermería y suntuosa capilla, constituyen un conjunto de servicios, que no sólo revelan la acertada dirección del establecimiento, sino que le colocan muy por encima de muchos de los de su clase en España y al nivel de muchos del extranjero.

Como todo lo allí existente es obra de la caridad, no se da un paso en el edificio sin que una lápida nos acuse el nombre del caritativo protector ó del filántropo donante; lápida que constituye un precioso galardón para el favorecedor, un motivo de gratitud para el acogido, y un verdadero estímulo para los que, poseyendo medios para ello, contribuyan á la prosperidad de tan humanitaria institución.

Pero la hora de partir se acerca. Lleguemos á la Estación, entremos en los coches, emprendamos el regreso, no sin saludar, al paso del tren, á la Escuela de Guerra, cuyos alumnos, acompañados de sus jefes y profesores, vienen de hacer su excursión á Guadarrama, y contemplando de nuevo el desmoche de árboles de la Moncloa, descendamos del tren, y por la cuesta de Areneros lleguemos á la calle de Rosales, donde, unos á pie y otros en el *cangrejo*, nos encaminamos á nuestras respectivas moradas, no sin habernos dado antes el expresivo apretón de manos, que quiere decir:—¡Hasta otra!

MANUEL DE FORONDA.

MADRID, 15 Marzo 1904.

SECCION DE BELLAS ARTES

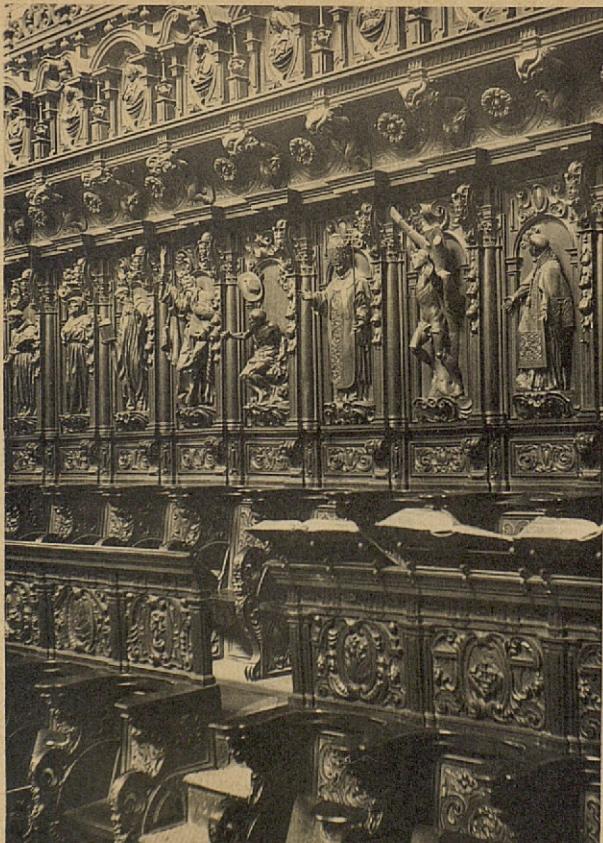
SILLERIA DE CORO DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA ⁽¹⁾

En números anteriores, al tratar de las sillerías de Santa María de Utrera y de la Catedral hispalense, hicimos breve reseña de las principales evoluciones por que

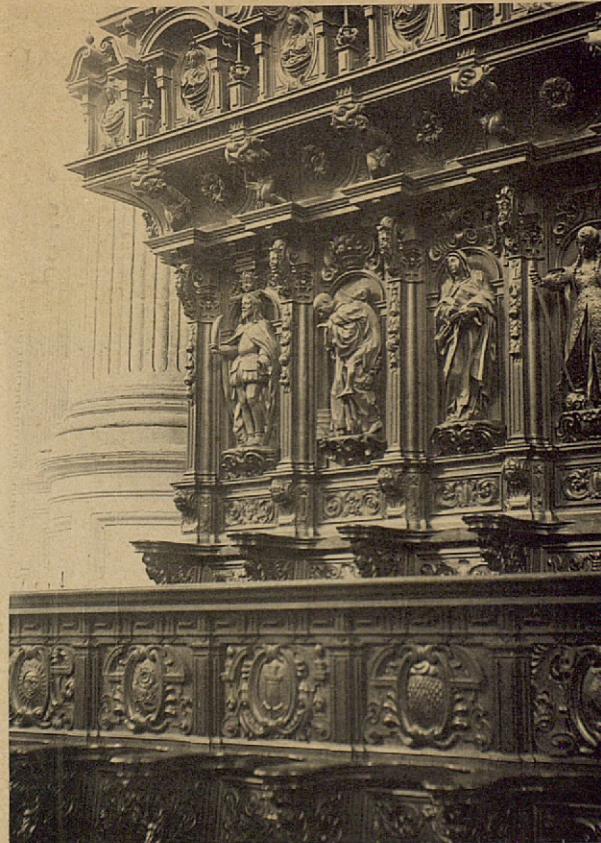
pasó el arte de la talla en España, é indicamos sus más notables producciones, de las cuales no ha mucho se ocupó, con la competencia que le caracteriza, nuestro

(1) Los Sres. Medina Conde, en sus *Conversaciones malagueñas*, y Bolea y Sintas, en su *Descripción de la Catedral de Málaga*, se han ocupado en sus obras de esta sillería.

BOL. DE LA SOC. ESP. DE EXCURSIONES



TOMO XII



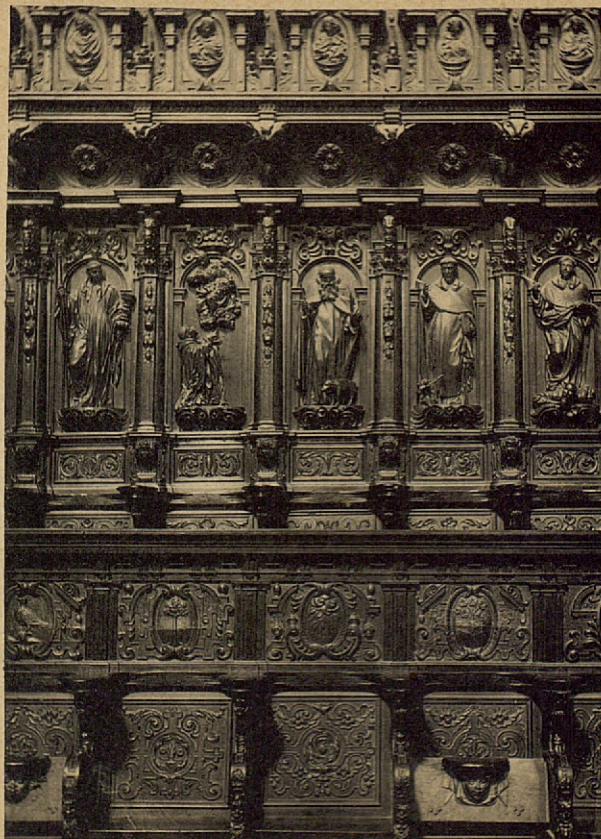
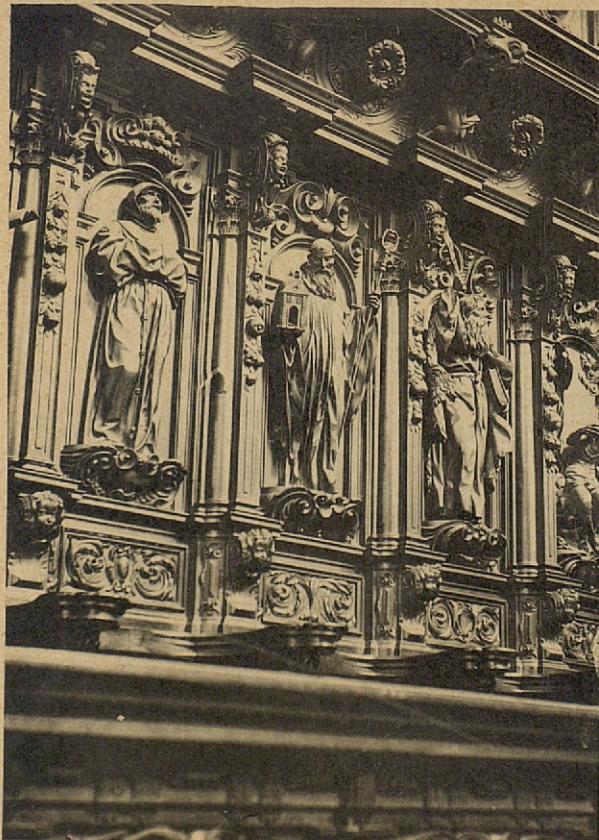
Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

MÁLAGA

DETALLES DE LA SILLERÍA DE LA CATEDRAL

BOL. DE LA SOC. ESP. DE EXCURSIONES

TOMO XII

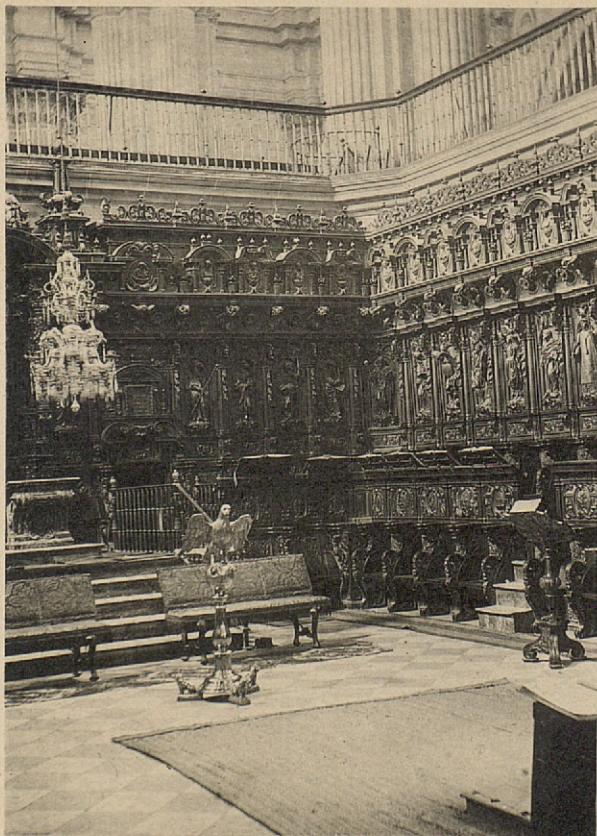


Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

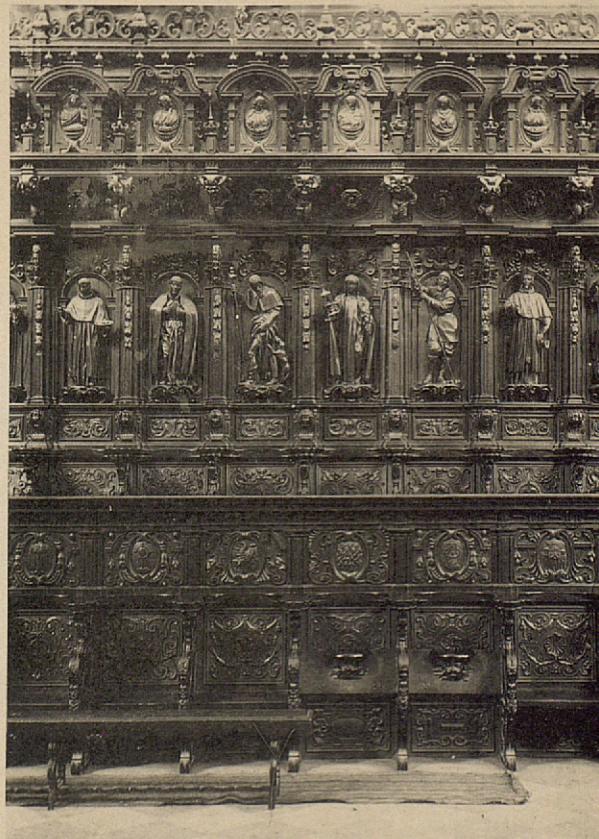
MÁLAGA

DETALLES DE LA SILLERÍA DE LA CATEDRAL

BOL. DE LA SOC. ESP. DE EXCURSIONES



TOMO XII



Fototipia de Hauser y Menet.—Madrid

MÁLAGA
SILLERÍA DE LA CATEDRAL

digno Presidente (1), motivos por los que trataré ahora, única y exclusivamente, de la sillería de coro que hoy posee la Catedral de Málaga, sin hacer ninguna comparación ni citar otras para nada, siendo mi propósito ir las estudiando todas separadamente, y poco á poco darlas á conocer á nuestros compañeros.

Es la sillería malagueña—en su mayor parte—obra del escultor Pedro de Mena (1658), pues si bien otros maestros talladores hubieron de ejecutar una pequeña parte de ella, es ésta de calidad tan inferior, que no hace sino perjudicar á la unidad y poner de relieve el talento del artista granadino, discípulo de Alonso Cano.

Los mediados de la centuria décimo-séptima (2), son señalados por manifiesta decadencia artística—sobre todo, arquitectónica,—en Italia y Francia, donde los extravíos del barroquismo ejercían su imperio; mas por suerte, en España aún hubo insignes artistas que supieron mantenerse alejados de tan funesto influjo, y entre ellos está nuestro escultor Pedro de Mena, que educado en la escuela realista de Montañés y Alonso Cano, siguela hasta su muerte, ajeno por completo á los perniciosos ejemplos de otros arquitectos y escultores contemporáneos suyos. Muy discutido ha sido Pedro de Mena y Medrano, por artistas y críticos, con motivo de la magnífica imagen de *San Francisco de Asís*, habiendo algunos llegado á suponer era imitación de otra de su maestro Alonso Cano, suposición á todas luces injusta, pues no es de creer que un artista de la categoría de Mena hubiera reproducido tantas veces, como suya (3), una obra que no fuera original. Pero sea de ello lo que quiera no nos importa gran cosa para nuestro estudio,

porque la sillería de la Catedral, á pesar de su época ya avanzada, encierra en sí gran cantidad de bellezas artísticas, que la permiten figurar entre las insignes creaciones del arte del Renacimiento español, y á su autor en el grupo de sus maestros.

Fué trazada esta sillería por el año 1658, según consta en contrato celebrado entre Pedro de Mena (1) y los canónigos D. Fernando Dávila y D. Cristóbal Fernández, comisionados por el Obispo Fr. Alonso de Santo Tomás.

Entre las cláusulas del contrato que se hicieron figurar en acta, la primera dice así:

«Primeramente, yo, Pedro de Mena, he de hacer cuarenta tableros de escultura, según y como está hecha una muestra de de mi mano en uno de los tableros que está San Lucas, acabado, de toda perfección, al género y tamaño que piden los claros y nichos que están hoy en la dicha sillería, y de la variedad que por una memoria se diese, ó siendo los treinta y ocho los que pareciesen más bien de los sesenta y dos discípulos, y un San Marcos, y el San Lucas hecho, que son los cuarenta tableros concertados. Y en el caso que no sean los discípulos, hayan de ser, si otros fueran, al respeto y género que se lleva orden, según el Apostelado, que está hecho de mano de José Michael y Luis Ortiz, y se ha de entender que la escultura de ello ha de ser excellentísima, muy como se puede hacer de mi mano, sin que en esta obra trabaje otro que yo, y sólo se me tiene de ayudar en juntarme pie y aviarme las herramientas.»

En otro párrafo se comprometía á dejar coronada y terminada por completo toda la sillería sin ayuda de la fábrica, y en igual forma que estaba comenzada, y si algo se variase, fuese con licencia del Cabildo.

Vemos, pues, por este contrato, que antes que Mena, habían trabajado ya

(1) El Sr. Serrano Fatigati ha publicado en la *Ilustración Española y Americana* (meses de Enero y Febrero últimos), un interesante estudio de los coros españoles.

(2) Cuando Bernini (1598-1680) y Borromini propugnaban el estilo *barroco* por el extranjero.

(3) En Málaga existen dos *San Franciscos* de Mena, tan buenos como el de Toledo y el de Barcelona.

(1) Pedro de Mena se encontraba por entonces en Málaga, donde tenía una hija monja, y donde murió.

otros tallistas en la sillería, si bien fuera con muy poca fortuna, pues sus esculturas, con ser anteriores, resultan muy decadentes é influídos por el mal gusto.

Fueron éstos: primeramente, Luis Ortiz y el italiano José Michael, que por el año 1633 á 1634, construyen algunas sillas y las estatuas de San Pedro, San Pablo y Apóstoles que están á los lados de la silla Episcopal, así como la imagen de la Virgen que hay en el respaldo de ésta. Después de estos dos imagineros, figura trabajando, por el año 1647, un tal Diego Fernández, del cual han de ser las estatuas que representan á San José, San Miguel y San Juan Bautista, tan mal sentidas y peor ejecutadas, que el Cabildo, indudablemente, hubo de suspender la obra por esta causa, hasta que habiendo venido Pedro de Mena á Málaga, se le encargó la continuación.

En el año 1662 había dado éste término feliz á su obra, tal como hoy puede verse, ocupando un rectángulo de 20 metros por 13 en la nave central, dando frente al altar mayor. Constituyen la sillería en conjunto, hasta 101 sitiales, tallados en maderas de nogal, alerce, granadillo y cedro, de los cuales corresponden 44 á la parte baja y 57 con la Episcopal á la parte alta, destinada á los capitulares y huéspedes.

Están coronadas las sillas altas por una especie de dosel corrido, formado por una gran escocia, que adelanta sobre ellas, y que decorada con rosetas y repisas, figurando niños, sostiene un segundo cuerpo arquitectónico, compuesto de arquería de gusto barroco, bajo la cual hay talladas en medio relieve, imágenes de santos. Sobre los arcos, formando cornisa, corre una moldura, y sobre ella, sirviendo de remate, crestería calada, también barroca. El respaldar de cada sitial consta de tres partes: una hasta la altura de los brazales, formada por un rectángulo, decorado con adornos tallados en bajo relieve, de variados dibujos, en estilo Renacimiento; otra sobre la anterior hasta la altura de la ca-

beza, y formando otro rectángulo, decorado de modo análogo, y la tercera y principal, en que aparecen las estatuas completas de varios santos y Padres de la Iglesia, que constituyen la parte más interesante de la obra.

Estas imágenes están ejecutadas con completo aislamiento del tablero de fondo, que figura un arco de medio punto, apoyado sobre sencillas pilastras, y se sostienen sobre salientes repisas talladas en diversas y caprichosas formas. Determina la separación de cada silla, un basamento compuesto por una cabeza de ángel, sobre ella, pilastra decorada con frutas, y adosados á sus costados, cuartos de columna de orden corintio, y haciendo grupo dos capiteles con una gran voluta decorada, que limita la pilastra y sirve de sostén á la cornisa, de donde parte la gran escocia antes descrita.

Los sitiales del orden inferior son muy sencillos; constan de dos tableros, uno casi cuadrado hasta la altura de los brazales, decorado en igual estilo que los superiores, y otro más ancho que alto, en que dentro de cartelas ovaladas en forma de escudos, se presentan los distintos atributos de la Pasión, uno en cada tablero.

Las paciencias figuran casi todas cabezas toscamente hechas y sin detalle alguno digno de mención. El frente ó fondo de la sillería, que más adelante describimos detalladamente, se alza sobre amplia gradería de mármol rojo, y lo componen tres sillas, la central más ancha, figurando una especie de templete, en el que se halla colocada la imagen de la Virgen. A los costados de esta meseta están las dos puertas de entrada que dan al trascoro, y que con otras dos laterales, son las cuatro entradas que le dan acceso.

Describa la sillería en conjunto, pasemos á estudiarla en detalle, empezando por la primera silla de huéspedes del lado del Evangelio y siguiendo correlativamente hasta la episcopal, para luego hacer lo mismo con el costado correspondiente al lado de la Epístola.

LADO DEL EVANGELIO

Primera silla de huéspedes.—La estatua que vemos en el respaldo de este primer sitial, representa la imagen de *San Cristóbal* en la forma más usual en la época, esto es: con el Niño Jesús en el hombro (símbolo de haber atravesado las olas y corrientes de la vida, con la gran fortaleza que le dió el Señor), apoyando el pie derecho en una roca y la mano en la vara ó estaca, emblema especial del santo mártir cananeo. Las ropas que viste, son las propias de los campesinos del siglo XVII: sayal ó colete corto, ajustado con cinturón de cuero; calzón corto, que deja al descubierto pies y piernas; pie izquierdo sumergido en el agua; la cabeza con cabello y barba encrespado; está en actitud de contemplar al Niño, que conduce sobre el brazo puesto sobre la cadera. La figura —que en parte puede verse en la fototipia— está bastante movida y muy regularmente ejecutada. La cabeza y manos bien estudiados.

Deabajo de la repisa que sostiene la anterior figura, tenemos un tablero rectangular, decorado con una cabeza alada de niño en el centro, de la que parten hojarascas terminadas en macollas. El espaldar bajo lo forman una cartela con mascarón, grifos y frutas. Los costados interiores de los brazales, tienen figuras mitológicas femeninas.

En el costado exterior, que limita la sillería y da frente á la verja de cerramiento del coro, vemos tallado en bajo relieve un ángel, de cuerpo entero, sosteniendo un cuerno de la abundancia.

Silla 2.^a San Julián, Obispo de Cuenca.—Aparece presentado en traje talar con muceta y bonete. La mano derecha en actitud de bendecir á los fieles. En la izquierda tiene un cesto de mimbre; en recuerdo de que el santo burgalés vivió del oficio de cestero, por no tocar á las rentas episcopales, que dedicaba á limosnas y rescate de cautivos.

Los tableros del respaldar y brazales,

están decorados, como todos los demás, con motivos vegetales, pero sin nada notable y de un trabajo de poco mérito.

Silla 3.^a San Isidro Labrador.—La imagen del santo Patron de Madrid, se nos presenta en esta sillería, de frente, movida actitud apoyando ambas manos en larga ahijada, que cruza ante la figura. Viste zamarra de piel, abierta por los costados y ajustada al talle con cinturón de cuero, pantalón bombacho, polainas en pico por arriba y zapatos de punta ancha y redonda. Peina cabello largo y barba en punta. Tableros inferiores y costados de los brazales semejantes á los anteriores.

Silla 4.^a Santa Clara, Abadesa de Monte-Falco.—Se la ve en la escultura de Pedro de Mena con manto por la cabeza, báculo en la mano izquierda y ostensorio en forma de templete en la derecha. La actitud es sencilla, propia de la modestia de la santa. Los tableros no tienen nada de notable que los diferencie de los otros. En el costado del brazal derecho están tallados en medio relieve un león y una sierpe luchando.

Silla 5.^a San Roque en hábito de peregrino, apoyando la mano derecha en el palo con la calabaza, mientras que con la izquierda se remanga la túnica para mostrar la llaga que hubo de padecer, y de la que curó milagrosamente estando retirado en un bosque de Plasencia. Calza botas de una pieza, hasta media pierna. Barba larga y en punta, cabeza descubierta. Sobre la pierna derecha apoya sus patas, teniendo un pan en la boca, el perro que lo alimentó durante su enfermedad (1).

El respaldar y brazales, repetición de los anteriores.

Silla 6.^a San Francisco Javier está representado en el momento en que ha-

(1) Cuenta la tradición que abandonado el santo por los hombres, un perro del caballero Gotardo (dueño del bosque donde estaba retirado) le llevaba un pan todos los días, con lo que se alimentó hasta que fué descubierto el hecho.

lláñose en el Colegio de San Pablo en Goa, abrióse la sotana delante del pecho, como para dar aire al fuego que abrasaba su alma y exclamó:—¡Basta, Señor, basta!—El traje que viste el santo Apóstol de las Indias es el talar propio de la Compañía de Jesús. La expresión es mística, como corresponde al momento representado. Las manos están muy bien estudiadas.

En el interior del brazal derecho tenemos la variedad de estar tallado un unicornio galopando, en vez de los elementos ya expuestos anteriormente.

Silla 8.^a *San Diego de Alcalá*.—Viste hábito de franciscano, calza sandalias, pero los pies parecen cubiertos con media. En la mano muestra un plato, cuyo contenido ha desaparecido, pero que sin duda figuraría algunas viandas expresando así el hecho más culminante de su vida, cual fué que habiendo gran escasez de alimentos y padeciéndose hambre en Roma, él sólo surtió de alimentos á los religiosos de San Francisco.

Como estatua es proporcionada, y está sentida, pero como talla deja mucho que desear, estando apenas modelada.

En los costados de los brazales, tenemos: un gallo en el derecho y un unicornio en el izquierdo.

Silla 8.^a *San Francisco de Paula*.—Figura venerable de fraile, con capucha, barba larga, mano izquierda sosteniendo un cayado y la derecha señalando el pecho, donde, rodeada por aureola, se lee la palabra *Charitas*, virtud que le sirvió de símbolo ó empresa en todos sus actos. Esta imagen es de muy buena talla, y tiene bien plegados y elegantes paños.

En los brazales hay un gallo picando en el suelo, y en el otro una cabeza de ángel.

Silla 9.^a *San Bruno*.—Está también esta figura una buena talla, con mística expresión y buenos paños. Aparece con hábito de monje, capucha cubriendo la cabeza, y calza zapatos. En las manos tiene Cruz y calavera, símbolos de la penitencia á

que se dedicó el santo fundador de la Orden Cartujana.

La cara con mística expresión y completamente afeitada. Es imagen bien tallada y sentida.

En el costado del brazal izquierdo, un pavo real haciendo la rueda; en el derecho, busto de perfil, con tocado de paños. En el mismo brazal, en la parte exterior, que da á la puerta lateral de entrada, hay una cabeza femenina de frente, con tocado de paños y debajo, llenando todo el tablero hasta el suelo, una figura de mujer, tallada con poco relieve, sosteniendo un espejo en la mano derecha y dos serpientes en la izquierda. Como arte, tiene escaso valor.

Terminan aquí las sillas de luéspedes de este lado, y separándolas de las de los canónigos, hay una puerta por donde, subiendo unos escalones, se entra desde la nave lateral izquierda. El decorado de la puerta es de marcado estilo barroco, y en la parte superior del marco hay una cartela, en que se lee en caracteres romanos:

DILIGIT DO
MINVS POR
TAS SION
PSAL. LXXXV

«Ama el Señor las puertas de Sión.»—
(Salmo LXXXV.)

Y seguimos con la primera silla de canónigos ó sea la silla 10 de este costado. El santo representado sobre ella es *San Isidro*, Arzobispo de Sevilla. Es ésta una figura muy bien tallada y finamente concluida, viéndose está hecha con amor. Tiene la particularidad, que la cabeza, más que retrato del santo, lo es de un Prelado de la época del tallista, pues aparece con bigote y perilla, en forma análoga á la que vemos en retratos de Cardenales y Arzobispos, sobre todo italianos, del siglo XVII. La actitud es sencilla, bendiciendo con la mano derecha y apoyándose en el báculo con la izquierda. Viste capa pontifical, mitra, sobrepelliz de finos encajes y calza zapatos de punta an-

cha. En los brazales: cabeza de niño en un lado y grifo en el otro, por la parte interior. Por la exterior, dando frente á la última silla de huéspedes, ya descrita, hay una cabeza de niño y debajo una figura de mujer, con dos vasijas, una en cada mano; creemos representa la *Templanza*, así como su compañera de enfrente puede significar la *Fortaleza*. Está mejor ejecutada que ésta.

Silla 11. *Santo Tomás de Aquino*.—Puede considerarse esta imagen como una alegoría ó representación del dogma católico triunfante sobre la herejía. Presentámosenos el elocuente doctor, nombrado por sus condiscípulos el *Buey mudo*, por medio de una elegante y bien colocada figura, pasando bajo el brazo derecho los amplios pliegues de la túnica, que vienen á caer sobre el izquierdo, en que sostiene un libro abierto. En la mano derecha, algo levantada, sostiene la pluma, mientras que la vista la dirige al cielo como para inspirarse y escribir contra la herejía, á la que tiene vencida bajo sus pies, representada por un hombre caído, que hace grandes esfuerzos para levantarse, en cuya cara iracunda se ven rasgos típicos de la raza hebrea.

En la muceta del hábito de predicador tiene tallado un sol, símbolo de la luz que alumbró su inteligencia, pues según el Pontífice Juan XXII, su doctrina tenía más de infusa que de adquirida.

En los brazales: un grifo en el izquierdo y un pegaso en el derecho.

Silla 12. *Santo Domingo de Guzmán*.—En hábito monacal de la Orden de Predicadores de que fué fundador. Con la mano izquierda sostiene un libro, al mismo tiempo que recoge la túnica en elegantes

pliegues. Capucha caída sobre la esclavina, bajo la cual cuelga rosario de gruesas cuentas (alusión á la fundación del Rosario).

En la mano derecha la pluma de teólogo. Cabeza con cerquillo, barba recordada en punta y estrella en la frente, como símbolo de la luz que lo iluminó contra las herejías. A los pies tiene un perro con una antorcha encendida en la boca, recordando el sueño que tuvo su madre antes de darle á luz.

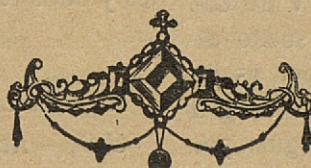
En el brazal izquierdo, una cigüeña; en el derecho, ángel con Cruz en una mano y lanza en la otra.

Silla 13. Hermosa figura de venerable cabeza, representando al Patriarca de los cenobitas, *San Antonio Abad*, en hábito de monje, con larga capa, en la cual se ve un signo en forma de T. Con la mano derecha sostiene largo cayado, mientras que en la izquierda parece arder una pequeña llama, quizá en recuerdo de la enfermedad llamada *fuego sacro* ó *fuego de San Antón*, que por el año 1089 hizo estragos en Francia, encontrando remedio por la intervención de las reliquias del santo y dando origen á la formación de una nueva Orden de Clérigos regulares, con el título de San Antonio Abad. A los pies, calzados con sandalias, está el cerdito, compañero inseparable e imprescindible en toda representación iconoclástica del Abad de Tebaida.

En el brazal izquierdo, un ángel de frente, con túnica y alas, bolsillo en una mano y monedas en la otra; en el derecho, figura clavada de pies y manos en Cruz aspada.

P. QUINTERO.

(Continuara.)



BIBLIOGRAFÍA

Francisco Antón. — *Estudio sobre el coro de la Catedral de Zamora*, 1904.
Un tomo en 8.^º de 151 páginas con tres láminas.

Arte, inteligencia y paciente laboriosidad han sido puestas por el autor al servicio de la obra publicada que es una excelente monografía.

Después de dedicar unas líneas muy bien escritas á la impresión que produce en conjunto la Catedral y trazar su historia con los rasgos salientes de su arquitectura, entra de lleno en el asunto de su libro desde la página 30 y aborda el problema de poner en claro á quién se debe la talla de la sillería de Zamora.

Los párrafos dedicados á este análisis revelan erudición excepcional y diligencia de investigador; pero al tratar en concreto de la sillería de Plasencia para compararla con la de Zamora, cae en un error por causa de la curiosa interpretación de un documento hecho por el cronista de *Plasencia*, del cual dice que posee una declaración firmada.

En el libro V de actas capitulares de la Catedral de Plasencia, folio 14 vuelto, se halla el compromiso hecho por Rodrigo Alemán en 7 de Junio de 1497 para terminar las dos sillas cabeceras en una cantidad que oscilaría de 30 á 35.000 maravedises según su mérito y todo el que haya estudiado muchas tallas de aquí y del extranjero y comparando sus líneas con los documentos que á ellas se refieren sabe que ésta no es prueba concluyente de que en dicha fecha se estuviera terminando la sillería de Plasencia.

Además, en el mismo libro V de Capítulos, se guarda un papel suelto de 22 centímetros de longitud por 15 de anchura que hemos publicado íntegro en este BOLETÍN, tomo IX, página 50. En él se consigna el permiso concedido por el racionero Pedro de Villalobos en

27 de Marzo de 1503 para que el maestro Rodrigo pasara á continuar el trabajo de las obras de Ciudad-Rodrigo con la obligación de volver á las de Plasencia á los tres días de avisado. Si este documento es auténtico como lo parece, y no se comprendería qué fin había seguido nadie al falsificarle, si es auténtico, repetimos, prueba que á principios del siglo XVI se trabajaba en ambos coros y que ninguno de ellos estaba próximo á terminarse en 1497.

Es curioso sin embargo, y muy digno de elogio para el Sr. Antón, el que á pesar de partir de este dato erróneo por culpas que no son suyas, le pongan su talento y gran perspicacia de observador en el camino de la verdad. No se puede afirmar definitivamente que en el coro de Zamora haya puesto sus manos Rodrigo Alemán, porque en estas cuestiones hay que proceder con mucho pulso si no queremos rehacer á cada paso la Arqueología como se está rehaciendo en toda Europa en estos últimos veinte años, pero si puede decirse que los razonamientos del autor y los delicados paralelos que establece entre representaciones y líneas hacen muy racional el supuesto.

No podemos extendernos más en esta nota bibliográfica y lo sentimos; conste si para terminar que el libro es uno de esos que acreditan al que los escribe y demuestran en el Sr. Antón talento brillante y aptitudes nada vulgares para estos y otros estudios.

E. S. F.

Hemos recibido también:

Uclés.—Residencia magistral de la Orden militar de Santiago, por D. Pelayo Quintero.

Historia de la Arqueología cristiana,
Manual de la casa Gili, por D. Vicente
Lampérez.

Los dos primeros tomos de la *Arqueología francesa*, por nuestro sabio consocio

en Francia, M. Camille Enlart, que acaba de ser nombrado Director del Museo del Trocadero.

Publicaremos de todos notas con la extensión que su importancia merece.



ITINERARIOS ESPAÑOLES

Publicamos con el mayor gusto la carta en que el Sr. D. Jose Igual propone la redacción de guías españolas, trabajo utilísimo y fácil de estudiar, á nuestro juicio.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Enrique Serrano Fatigati.

Mi querido Presidente: Hace ya algún tiempo, oyendo quejas de los excursionistas que hoy viajan por nuestro país, se me ocurrió proponerle un proyecto que nadie mejor que Ud., con el auxilio de la Sociedad, puede llevar á cabo. Si al proponérsele olvido las dificultades que en su ejecución caben, Ud., con su buen sentido, decidirá si es ó no factible.

Yo creo que nuestra Sociedad ha conseguido, gracias á los desvelos é interés de quienes la dirigen, un carácter é importancia que á todos puede enorgullecernos. Nuestra Revista contiene cada mes, trabajos nuevos é importantes; la Sociedad lleva á los últimos rincones de nuestra Patria su espíritu de estudio y atinados consejos. Cumplido el fin de la Sociedad, yo creo que ahora puede hacer algo más por todos los españoles. Debe salir de su papel puramente científico, y dar á conocer lo que ella tantas veces ha visto, lo que tantos de nuestros consocios nos pueden enseñar.

Ya sabe UJ., Sr. Presidente, lo difícil que es hoy viajar por nuestro país; cuantas facilidades encuentra uno en el extranjero, son aquí dificultades y enredos; las poblaciones más visitadas oponen al excursionista mil trabas, que es preciso

vencer con pérdida de tiempo, dejando siempre ocultos esos detalles que tanto gustan al excursionista entusiasta y que la ignorancia ó la apatía de sus moradores no permiten contemplar al viajero. Todo esto y muchas más molestias y errores podría evitar la redacción de *Guías nacionales* que la Sociedad de Excusiones, mejor que nadie, puede emprender, haciendo con ello una obra patriótica que permita ver y estudiar á los españoles las maravillas que dentro de casa tenemos.

Para ello contamos, ante todo, con usted, que conoce palmo á palmo nuestro país, después con todos los demás socios entendidos en materias de arte y excursionistas entusiastas, que ayudarían á la redacción de estas *Guías*.

Para su ejecución podría empezarse por la *Guía de Madrid*, adoptando el sistema de *Guías provinciales ó regionales* para, terminadas éstas, hacer la *Guía general de España*.

Desde luego, habría que adoptar una forma parecida á las *Guías extranjeras*; por ejemplo, el *Baedeker*, dando cuantos detalles sean oportunos al forastero, pero más imparciales y exactos que los que aquéllas dan, y con cierto carácter técnico, al alcance de todos, sin proporciones exageradas, que resultan molestas con el monumento delante.

Estas *Guías* podrían irse haciendo por la importancia de las capitales, siguiendo á Madrid las de Toledo, Salamanca, Sevilla, etc., sin escatimar detalles interesantes, planos, croquis y cuanto facilite el viaje ó el estudio.

Hechas primero para España, es natural que se redactarían en nuestro idioma, procurando darles un tamaño de bolsillo, no tenienda que cargar con un peso excesivo, como pasa con las *Guías generales*. La parte material habría de cumplir todas las exigencias posibles, sin escatimar detalle alguno, haciendo de estas *Guías* las mejores y más prácticas para viajar por España. Porque es verdaderamente triste que para recorrer nuestro país necesitemos llevar *Guías* extranjeras ó viajar sin más nociones que las recogidas en las pocas *Guías* que hoy tenemos de algunas ciudades, algunas muy buenas, pero poco apropiadas al excursionista que sólo desea ver lo más notable, sin meterse en más averiguaciones.

La parte económica podría muy bien

resolverse con un empréstito por acciones entre los socios, y no sería difícil conseguir ayuda del Estado, Diputaciones, Ayuntamientos y otros organismos interesados en dar facilidades al viajero.

Este es, ligeramente esbozado, el pensamiento que me parece conveniente exponerle; Ud., mejor que nadie, para decidir sobre ello.

No se me ocultan las muchas molestias que ocasionará la redacción de las *Guías*, mas haciéndolas por el orden antes expuesto se podrán escalonar y reducir estas dificultades.

Ahora Ud., como Presidente, consulte y organice, si lo cree necesario, la opinión de los consocios, y cuente siempre con el afecto y el poco valer de su afectísimo amigo,

JOSÉ DE IGUAL.

SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCION

Fiesta celebrada en el Conservatorio

para conmemorar el XII aniversario de la fundación de la Sociedad

Las fiestas que celebramos son siempre himnos cantados al enaltecimiento de España por la paz y la cultura.

Era antes la arqueología un pretexto para recrearse con la imagen de los tiempos pasados y maldecir de los presentes; en manos de los más valiosos elementos de nuestra Corporación es hoy un campo de investigaciones perseguidas imparcial y tenazmente con el fin de trazar la historia del trabajo humano.

Esto se declaraba en el fondo de las preciosas quintillas escritas por el Sr. Serrano Jover que publicamos á continuación; y los aplausos con que fué recibida su lectura demuestran que el amor á la cultura y á la Patria forman el alma de la Sociedad Española de Excusiones, que vive por él y para él.

El Sr. Cotarelo, que es un artista lleno

de entusiasmo y fe en su profesión, interpretó luego muy bien el vals capricho de Rubinstein y la Rapsodia 6.^a de Litzs, mereciendo grandes plácemes de toda la concurrencia.

D. Carlos Luis de Cuenca, dedicó al acto un romance intitulado *Un ente singular*. El conocido redactor de *La Ilustración Española y Americana*, laureado en cuantos concursos se presenta, es un poeta original e inspirado, modernista por lo nuevo de los metros que algunas veces emplea y clásico por la claridad y robustez del pensamiento, que revela siempre un alto espíritu y un alma sana.

El público rió y aplaudió con insistencia aquellos versos llenos de ingenio, de gracia de buena ley y de intención; y compadeciendo al *Solitario* expuesto á sufrir mil molestias por no asociarse en

los viajes á sus semejantes, admiró á la par las excepcionales dotes del autor.

Al presentarse en seguida en escena el Sr. D. Ignacio Tabuyo fué saludado como cantante á quien los aficionados á la buena música han escuchado muchas veces y siempre con el mismo deleite.

La romanza *La mia bandiera* de Tosti, la preciosa canzonetta *Bacia mi* del maestro D. Emilio Serrano, autor de tan primorosas obras, y el zortzico *El pañuelo rojo*, mostraron cuán potentes son las facultades de su privilegiada garganta y cuánta delicadeza pone siempre en la interpretación de las obras.

Inauguró la segunda parte de la velada el sexteto de profesores del Teatro Real, dirigido por D. Cleto Zabala, como él sabe hacerlo, con *La Alhambra* y el pasacalle de *La Dolores* del maestro Bretón, á quien la Sociedad tiene que agradecer la amabilidad con que puso á su disposición el salón de fiestas del Conservatorio y el interés cariñosísimo con que se esforzó en que todas fueran facilidades para nuestro Presidente, organizador de la fiesta.

Hubo en seguida una breve pausa y, saludada con nutritos aplausos, se sentó al piano la Sra. D.^a Dolores Benaiges que es una niña por la edad y una maestra por la ejecución; ha llegado ya á la altura donde no pudieron llegar muchas concertistas notables y muy aplaudidas que llevaban largo tiempo de estudio y cada vez que se la oye se aprecia más lo que vale esta pianista española digna de ser colocada á la altura de las mejores pianistas extranjeras.

En tan halagüefios resultados han influido á la vez un talento y unas aptitudes naturales de primer orden y la educación de su padre, organista de la Real capilla y hombre de excepcional mérito, á quien su excesiva naturalidad y modestia impide brillar todo lo que merece.

Las piezas que figuran en el programa de la eminente artista fueron: el alegro de concierto de *Guiraud*, la polonesa en mi bemol de Chopín, *La fileuse*, romanza

sin palabras de Mendelssohn, y la Rapsodia núm. 12 de Listz. Insistió el público repetidas veces en sus entusiastas aplausos y la Sra. Benaiges tuvo que ejecutar un vals y la cabalgata de *Las Walquirias*, produciendo el natural asombro el vigor demostrado en la ejecución de trozo musical tan difícil después del excesivo trabajo que representa todo lo indicado.

Si no hubiera gozado ya de justa fama la gentil concertista se la hubiera conquistado muy alta en este día.

La cuarta polonesa de Marqués interpretada por el sexteto y escuchada hasta la última nota por un público educado, sirvió de final á esta fiesta, á la cual se asociaron tan numerosas, elegantes y encantadoras damas, prestándola esa delicadeza que da á todo la presencia de las señoras.

Tiempo era ya de que los excursionistas no se congratulasen solos al cabo de cada año, contándose unos á otros las excelencias de la Sociedad y de que tomaran parte en los entusiasmos por la Corporación sus mujeres y sus hijas, ya que un grande amor por la Patria ha de hallar sólido cimiento en la galantería y el amor del hogar.

Concluiremos consignando aquí nuestra gratitud al maestro Bretón, Comisario general del Conservatorio de Música y Declamación; al maestro D. Emilio Serrano, que se interesó en el éxito como en asunto propio y no tuvo inconveniente alguno en poner todos los medios para que la fiesta resultase brillante y de buen gusto; al Sr. D. Ignacio Tabuyo, que ha dejado en todos un recuerdo imperecedero; al Sr. Cotarelo, que tan amablemente prestó su concurso; á la Sra. Benaiges, cuyo justo elogio queda hecho; al señor Serrano Jover, que restó tiempo á sus estudios jurídicos para escribir sus bellas quintillas, y al Sr. D. Carlos Luis de Cuenca, que tan ocupado siempre, tan solicitado de periódicos y Revistas, con un nombre tan bien conquistado en

el mundo literario, nos dedicó una inspirada composición escrita para el solemne acto, en vez de leer solo algo de lo mucho que tiene escrito.

Toda la prensa de Madrid, sin distinción de colores ni partidos, comentó fa-

vorablemente en la misma noche y al día siguiente la fiesta, haciéndose una vez más acreedora á nuestra gratitud que por otras muchas cosas y desde hace largo tiempo la debemos.

A LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES

De excursión en excursión quisiera el tiempo pasar:
no hay amena diversión comparable á escudriñar cualquier perdido rincón

Aquí destrozado arnés evoca ruda batalla;
más lejos, la Historia calla sobre algo, que no es como la gente detalla;

nos recuerda al que reposa,
tumba del arte esplendor ó fiel leyenda de amor
grabada en la fría losa con el sello del dolor:

de la lucha siempre activa,
que en el viaje no ceja,
toda impresión nos cautiva,
aunque pase fugitiva,
cual luz que impresión no deja.

Vive más el hombre errante con infinitos azares,
y á su vez en el constante variar de tantos lugares pasa un siglo en un instante.

Halla el sensible emociones, el eruditó enseñanzas,
y ante rotas construcciones llora el artista añoranzas de perdidas ilusiones;

que un solo paso en la vida hay del reir al llorar,
y está el alma convencida de que es tránsito en la vida que ocurre más al viajar.

Los carcomidos escudos de nobiliaria mansión nos cuentan, aun siendo mudos, cómo los tiempos sañudos debelan su tradición,

y yacen casi olvidadas tantas glorias arrancadas con sangre y luto en la guerra, cual si quisiera la tierra que estén hondas sepultadas:

pues de artífice es victoria que selle el viejo castillo con firmes piedras su historia, perenne mostrando el brillo fulgente de su memoria.

La paz que el trabajo canta desde lo antiguo al presente no tiene en la resistente piedra permanencia tanta como logra en nuestra mente.

Siendo español convencido sin menoscabar lo ajeno, y sacando del olvido lo que está de encantos lleno y para el mundo perdido;

el que viaja, si sueña con algún nuevo ideal, no encuentra emoción pequeña; que la vida es arsenal donde nada se desdena.

Vate, curioso y artista, observador incansable, siguiendo tenaz la pista de lo raro y lo notable; tal es el excursionista.

ALFREDO SERRANO Y JOVER.

UN ENTE SINGULAR

El señor don Solo Suelto
es hombre tan consecuente
con su nombre y apellido,
que anda suelto y solo siempre.
Hijo unigénito, vino
al mundo en tres de Diciembre,
en el día de *San Solo*:
el santo... de menos gente.
Era cazurro de niño,
huraño de mozalbete,
y ha de parar en misántropo,
como Dios no lo remedie.
Jamás con hombre nacido
mantuvo trato frecuente
ni ha tenido novia alguna
entre todas las mujeres.
Tan sólo por el prestigio
del nombre, según parece,
pensó una vez en casarse
con una Soledad Pérez,
pero le duró el propósito
desde un martes hasta un miércoles.
—¿Qué más *Soledad*—se dijo—
que continuar siendo célibe?
Habita en *Puerta Cerrada*,
—que es como siempre la tiene,—
en una casa de un piso
y de un hueco solamente.
La Historia de Robinsón
es el libro que más lee
y si alguna vez escribe
hace monólogos siempre.
De nuestra literatura
constituyen sus deleites
Las Soledades, de Góngora,
y eso que no las entiende.
Sólo haciendo *solitarios*
en sus ocios se entretiene,
y él se entiende y *baila solo*
cuando quiere distraerse.
La armonía, ni en la música

le gusta, ni la comprende,
en cambio toca á menudo
un solo de clarinete
ó sale por peteneras:
pero si sale... no vuelve,
porque en el *Ay Soledad*
Soledad!... se queda siempre.
Come sólo *solomillo*
y sólo *solera* bebe
y en los días de vigilia
come *mero* meramente.
Cuando va al café, si el mozo
pregunta: ¿*Solo* ó con leche?
se va á la calle diciendo:
—¡Hasta la duda me ofende!—
Para don Solo en los tiempos
pasados y en los presentes
no hubo más que un hombre grande
que es... ¡Solón el ateniense!
No le visita ni el médico,
y eso que el hombre está enclenque,
y yo tengo por seguro
que la *solitaria* tiene.
Queriendo hacer ejercicio
en excusiones campestres,
pensó en estudiar las ruinas,
mas ignoradas que hubiese.
Para inaugurar sus viajes
tomó el tren un martes trece
y se detuvo en el punto
más solitario y agreste.
El hombre había leído
en unos viejos papeles,
que quizás eran apuntes
de un estudiante de leyes,
que en tiempo de los romanos,
según Bernardo de Aldrete,
hubo un *Convento jurídico*
por allí precisamente;
y como el pobre ignoraba
que tales conventos fuesen

juntas de jurisconsultos
que fallaban como jueces,
se dió á buscar por los campos
cándida y pacientemente
las ruinas de aquel convento
jurídico que fué célebre.
Fuera prolijo contarlos
las fatigas que el pobrete
sufrió en las seis horas largas
que se pasó á la intemperie,
sudando la gota gorda,
al trepar por las pendientes
y hundiéndose en lodazales
cenagosos otras veces:
trompicando en los pedruscos
y agarrándose al caerse
á las ramas de las zarzas,
que pinchaban atrocmente.
Hasta que, echando los bofes
y cayéndose de débil,
llegó á la aldea más próxima
renegando de su suerte;
porque no encontró más ruina
ni rastro de ser viviente,
que la quijada de un burro,
media alpargata y un peine.
Dió con sus molidos huesos
en un mesón indecente,
donde por cuarenta reales
carne pan y queso diéronle,
que si como comestibles
valían poco en su especie,
eran interesantísimos
paleontológicamente.
Don Solo, ante aquellos fósiles,
no acertaba á resolverse,
cuando un mozallón moreno,
que casi tiraba á verde,
escupió por el colmillo
y se le acercó diciéndole:
—Ya le he visto todo el día

recorriendo ocultamente
todos los bienes de Propios
y ya sé *pa* lo que viene.
Pero aquí no vale, amigo;
se va usté á dir mesmamente,
porque si llega la noche
haga cuenta que perece.
Di quiá un rato pasa el misto
y luego ya no hay más trenes.
Conque ya se está usté diendo,
si no quié que lo revienten.—
Don Solo alquiló un pollino
y en las ansias de la muerte
llegó á la estación el hombre,
donde lo detuvo el jefe
y allí cayó de su burro
moral y físicamente.
Creyéndole escarmentado
el otro día fuí á verle,
y le expliqué las ventajas
que la sociedad ofrece.
Le hablé de la de Excusiones,
esperando convencerle
del encanto y el provecho
que sus excusiones tienen.
Y cuando cesé de hablarle
me dijo en tono solemne:
—El buey suelto bien se lame.—
Y no pude contenerme.
—Esos refranes—le dije—
se han hecho para los bueyes,
pero no hay hombre que tenga
necesidad de lamerse.—
Don Solo es incorregible
y seguirá erre que erre,
hasta que su propio tedio
hasta el suicidio le lleve.
Yo espero que el mejor día,
en el sitio más agreste,
se envenene con el hongo
más solitario que encuentre.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

Expedición á Guadalajara.

El domingo 27 de Marzo nos reunimos en la estación de Atocha, á las nueve de la mañana, el Director propietario de Excursiones, D. Joaquín de Ciria, los señores Arroyo, Bosch (padre é hijo), Barón, Allendesalazar, Cánovas del Castillo, Delgado, Foronda (padre é hijo), Guilmain, González Arnao, García Bravo, Herrera, López Granizo, Martínez Aguado, Mendiábal, Villasante, Rodríguez, Ortiz Cañabate y el que subscribe, honrado por sus consocios con el encargo de relatar las impresiones de su artística excursión á Guadalajara, la que se verificó felizmente y con un hermoso día.

Efectuamos el viaje de ida en franca y alegre expansión, y al llegar á la antigua villa, á cuyos moradores otorgó Alfonso *el Sabio* la franquicia de caballeros, salió á recibirnos y nos acompañó con su habitual cortesía, durante nuestra estancia en la población el docto profesor de Matemáticas del Colegio de Huérfanos de la Guerra, Sr. Cuervo.

Visitamos primeramente el soberbio palacio del Duque del Infantado, erigido en las postrimerías del siglo XV, admirando el fausto y riqueza de su fachada y de su patio principal, en que luce á porfia sus brillantes galas la exuberante ornamentación de la decadencia ojival. Nos encantaron asimismo los hermosos alfarges de sus salones, que recuerdan: primero, los bellos ensamblajes de tracerías geométricas sarracenas, tan hermosos y variados; segundo, las techumbres stalactíticas, cuyo conjunto, tan rico en hermosos efectos, se compone, sin embargo, de tres sencillos elementos prismáticos, cuya región inferior, hábilmente perforada, da lugar á siete elementos stalactíticos, con los cuales se producen tan elegantes y variadas combinaciones como

las obtenidas en las más sublimes melodías, con las siete notas de la escala musical.

Las necesidades físicas nos obligaron á suspender la contemplación de tan bellos trabajos, y acudimos al Casino, donde nos sirvieron un excelente y económico almuerzo, y cuando ya íbamos reparando las perdidas fuerzas, consagramos nuestra conversación á cambiar impresiones sobre la historia militar de Guadalajara, deplorando hondamente la desaparición de los interesantes torreones de Bejarque y de la Jevia, por cuya puerta penetró Alvar Fáñez en 1081. Estos torreones y sus similares de Toledo y Niebla, forman, en efecto, el tipo originario de los baluartes de la Edad Moderna, y dan á nuestra Patria la indiscutible primacía en tan radical mudanza, en tales elementos defensivos.

Terminado el confortable almuerzo, visitamos el soberbio panteón que costea la Duquesa de Sevillano, y que se erige sobre una extensa y alta explanada contigua á la ciudad, y cuyas obras se ejecutan bajo la dirección del arquitecto señor D. Ricardo Velázquez. La planta del edificio es de cruz griega, y su cripta se cubre con una red de arcos pétreos, que recibirán en su dia los grandes cristales que han de formar el piso. El cuerpo de la iglesia, con sus cuatro brazos iguales, y sobre cuyo crucero campea una gallarda linterna coronada por elegante cúpula, producen un hermoso conjunto, cuyas variadas siluetas destacan sobre el azul del cielo. En el fondo, el extenso y bien distribuído edificio en construcción, que destina para asilo la ilustre y caritativa dama que erige el panteón citado.

Terminada la visita á estas espléndidas obras, y acercándose ya la hora de salida

del tren, nos despedimos de nuestro amable guía, Sr. Cuervo, y regresamos á Madrid, alegres y satisfechos, echando tan sólo de menos al digno Presidente de la Sociedad, Sr. Serrano Fatigati, cuyas ocu-

paciones no le permitieron acompañarnos.

Termino aquí esta desaliñada reseña enviando á mis compañeros de excursión un cordial saludo.

A. F. C.

Necrología del Excmo. Sr. D. Simeón Ayalos Agrá.

A LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Imposible resulta para mí, señores académicos, en estos tristes momentos, ser eco fiel del sentimiento que embarga el ánimo de todos, por la dolorosa pérdida que nuestra Corporación acaba de experimentar con el fallecimiento del inolvidable compañero Sr. D. Simeón Ayalos Agrá, acaecido el 16 del corriente mes de Marzo; pues á más de carecer de las indispensables dotes oratorias, constituye para mí, este triste suceso, una desgracia verdaderamente personal, que me impide coordinar las ideas para componer una oración fúnebre digna de tan esclarecido patrio.

Sólo intento, pues, en nombre de la Sección de Arquitectura, que llora la perdida de su dignísimo Presidente, someter á vuestra consideración una sucinta reseña de la vida intelectual del finado.

Nació D. Simeón Ayalos en Madrid el 2 de Noviembre de 1828 y cursó con notable aprovechamiento la carrera de Arquitectura, que terminó en 12 de Marzo de 1853.

A partir de esta época, para poder sintetizar los variados y complejos asuntos á que consagró su laboriosa existencia, necesito indicar someramente, al par que sus primeros pasos en la profesión, sus especiales trabajos como agricultor y como hombre público, para entrar después de lleno en la descripción de sus servicios profesionales, que tan íntima-

mente se relacionan con el Instituto de nuestra Corporación.

Las propiedades urbanas y rústicas que el Sr. Ayalos heredó de sus honrados padres y su natural amor al campo, le indujeron, desde luego, á compartir sus primeras tareas profesionales en Madrid con las agrícolas en Pinto, logrando de este modo adquirir simultáneamente, provechosa experiencia en la construcción y jurisprudencia arquitectónicas y extensos conocimientos teórico-prácticos en el labrantío y cultivo de las tierras, por lo que mereció ser nombrado vocal de la Junta de Agricultura y Vicepresidente de la de Pósitos.

El segundo aspecto de la vida del señor Ayalos, es en el que, inspirándose en el santo amor á la noble tierra en que vió la luz primera, consagró parte de su ardor juvenil y de sus naturales talentos á la defensa de los intereses morales y materiales de esta heroica villa, librando tan brillantes y rudas campañas en la prensa, que mereció ser elegido en 1872 Alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid. En el desempeño de este elevado cargo cumplió tan á maravilla su difícil misión, que logró dejar imperecederos recuerdos de su moralizadora gestión administrativa, de sus conocimientos técnicos y de su prudencia y energico carácter como Jefe de la Milicia Nacional, conservando inalterable la tranquilidad pública en

aquella época de tan revueltas contiendas políticas y recibiendo como testimonio de gratitud de los Alcaldes de barrio un precioso bastón de mando con sentida dedicatoria.

Aunque los brillantes auspicios con que comenzó el Sr. Avalos su carrera política, patentizaban su predestinación á ocupar los más altos cargos del Estado, se retiró pronto, sin embargo, con desusada modestia de la vida pública, para ocuparse solamente de su carrera científico-artística, que constituye la tercer manifestación de su laboriosa existencia, y en la que llegó á ocupar, con general aplauso, los más altos puestos, tanto en la Corporación docente, como en los Centros consultivos del Estado.

El Sr. Avalos desempeñó la Dirección de la Escuela de Arquitectura de Madrid, del 22 de Mayo de 1869 al 16 de Abril de 1871 y de 13 de Noviembre de 1874 á 15 de Febrero de 1875 y, en ambas ocasiones, cesó con gloria en tan elevada misión, por no admitir imposiciones que pugnaban con su carácter recto é independiente.

Ha desempeñado los altos cargos de Vocal del Consejo de Sanidad, de la Junta superior de prisiones y de la Consultiva de Urbanización y Obras del Ministerio de la Gobernación, así como también los muy honrosos de Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos y de Hermano mayor de su Congregación.

Era Jefe superior honorario de Administración y estaba condecorado con tres grandes Cruces por servicios esencialmente técnicos.

Elegido individuo de número de esta Real Academia en 7 de Noviembre de 1875, obtuvo después el cargo de Secretario perpetuo, de Senador del Reino y de Presidente de su Sección de Arquitectura, lo cual prueba en cuánto estimaba nuestra Corporación las altas dotes del finado.

Ha presidido numerosos tribunales de oposiciones á cátedras y Jurados de Be-

llas Artes y de concursos de variados edificios públicos y de monumentos y estaba también nombrado Presidente del Congreso internacional de Arquitectos, que ha de celebrarse en Madrid el próximo mes de Abril.

Ha sido arquitecto del Ministerio de Estado y Director de las obras de restauración de San Francisco el Grande en esta corte, y se le ha encomendado también, en unión de otros arquitectos, el reconocimiento de los monumentos más insignes de nuestra Patria y la inspección de sus obras de restauración, como Inspector de construcciones civiles.

Los sencillos y elocuentes discursos del Sr. Avalos, sus honrados y prudentes consejos, y sus luminosos dictámenes, ya sobre asuntos esencialmente artísticos ó sobre los múltiples ramos de higiene, salubridad, reforma y saneamiento de poblaciones, abastecimiento de aguas potables, legislación y otros que comprende la profesión arquitectónica, atestiguan su capacidad, vastos conocimientos y espíritu severo é inflexible, que constituían, por decirlo así, su característica.

Vivió el Sr. Avalos y pasó á la mansión eterna con la serenidad del justo. La patria ha perdido uno de sus más ilustres e integerrimos ciudadanos; nuestra Academia uno de sus más doctos asesores; la Sección de Arquitectura el dignísimo Presidente cuyos acertados y previsores juicios, eran tenidos en la mayor estima y la carrera de arquitectura su más decidido y experto campeón.

Participando, por mi parte del duelo de nuestra Corporación, por haber visto desaparecer para siempre al hombre de juicio docto y experimentado, y cuyas elocuentes y sensatas palabras, servían de troquel y de lazo de unión de las diversas ideas, me veo también privado del mejor de mis amigos. La decidida protección que me dispensó desde la época en que era yo alumno de la Escuela y que ha perdurado en el resto de su vida; la íntima y estrecha amistad que siempre

nos unió y los sabios y cariñosos consejos con que ha guiado mis pasos por la tierra, crearon entre él y yo los más estrechos é indisolubles lazos de afecto.

Dispensad, pues, al último de todos vosotros, herido por particular aflicción, que levante aquí mi pobre voz, para tejer, en nombre de la Sección de Arquitectura, una rústica, sí, pero imperecedera-

ra corona de siemprevivas, no sólo al preclaro académico, sino también al amigo entrañable que miraba como un queridísimo hermano mayor, en cuya rectitud de principios y carácter firme é inquebrantable deseo inspirar mis actos.

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA,

MADRID, 21 de Marzo de 1904.

SECCION OFICIAL

DOMINGO 1.^o DE MAYO

EXCURSIÓN Á ALCALÁ DE HENARES

Salida de Madrid por la estación de Atocha...	9 ^h ,30' mañana.
Llegada á Madrid.	7 ^h ,30' tarde.

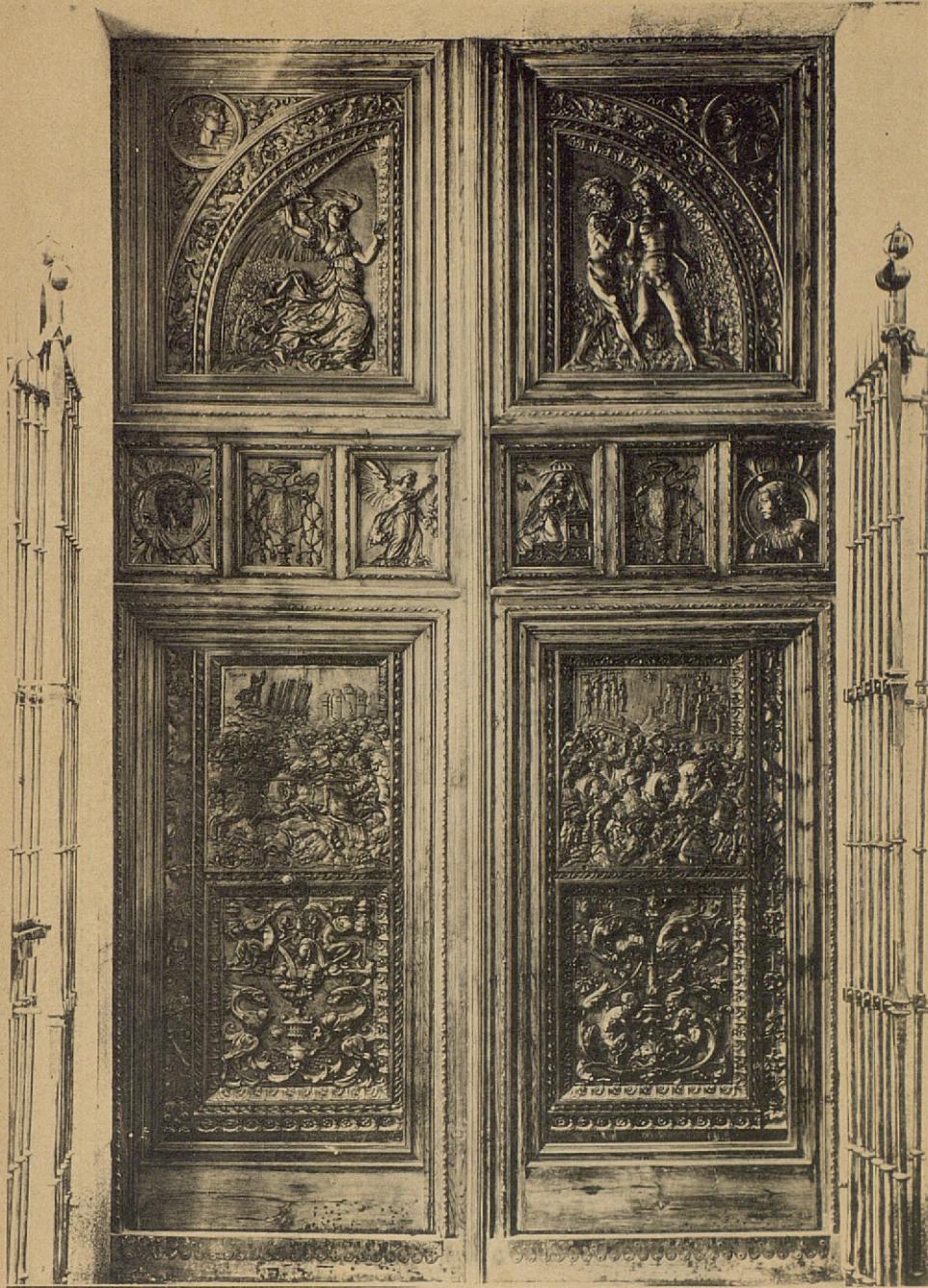
Monumentos que se visitarán. — La Universidad, la Magistral, el Archivo con su salón de concilios del siglo XIV, el torreón de Tenorio y el hermoso patio de Tavera y Fonseca; Santa María con sus restos mudéjares y la partida de Bautismo de Cervantes.

Cuota máxima: Once pesetas.

Se reducirá á diez si se reúnen 24 excursionistas y á nueve si llegan á 48.

Serán invitados á esta excursión los Sres. Breton, Cotarelo, Cuenca, Serrano Jover, Serrano Ruiz y Tabuyo, que tanto contribuyeron al feliz éxito de la fiesta de aniversario celebrada en el Conservatorio. Asistirá también el Sr. Presidente de la Sociedad, si no lo impide una causa superior á su voluntad.

Las adhesiones á nombre del Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, segundo izquierdo, hasta el sábado 30 de Abril á las cuatro de la tarde.



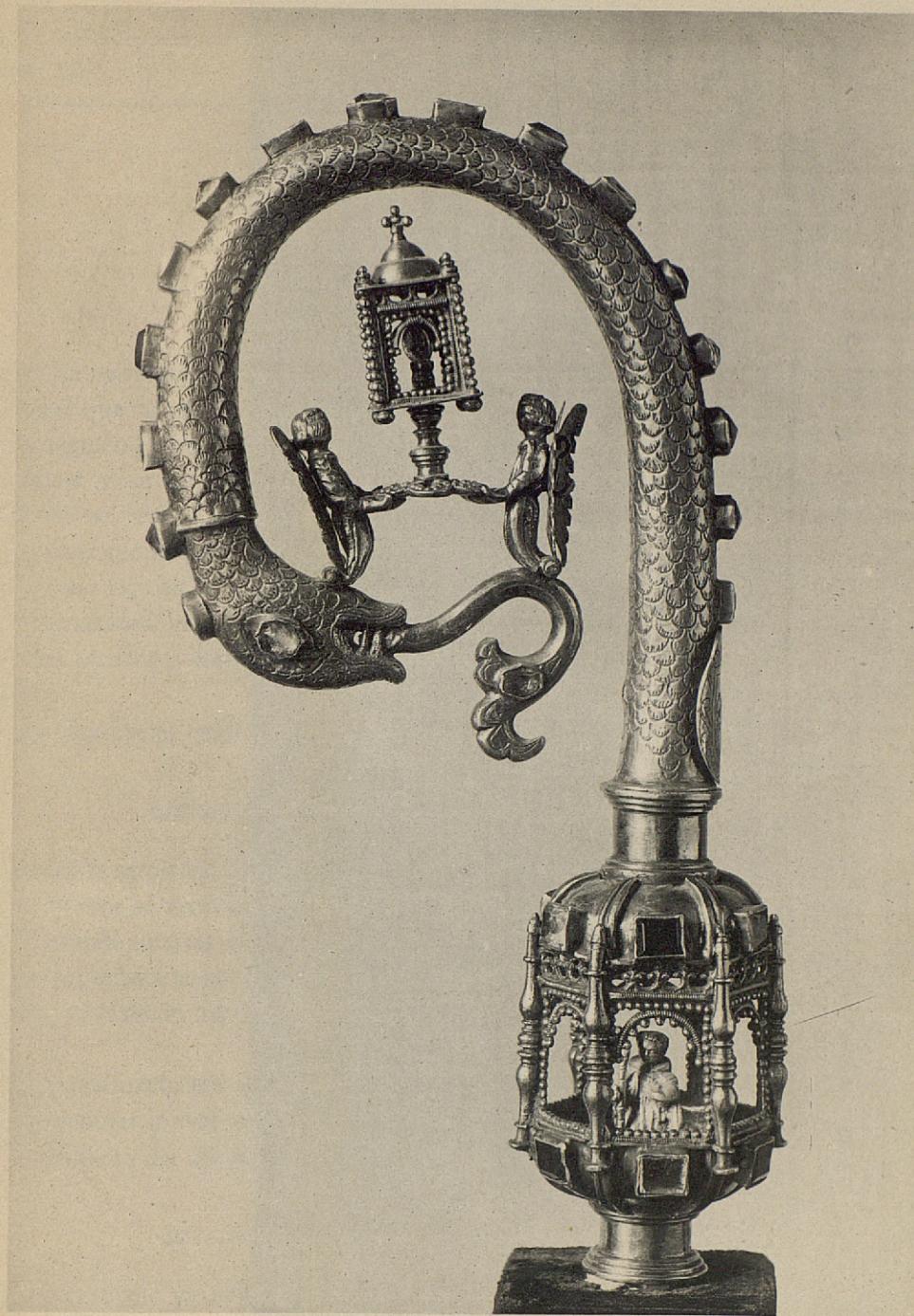
Fototipia de Hauser y Menet, Madrid

MADRID

PUERTA DE LA CAPILLA DEL OBISPO

BOL. DE LA SOC. ESP. DE EXCURSIONES

TOMO XII



Fotostipia de Hauser y Menet. - Madrid

BÁCULO PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN DE 1892